

¿Qué tipo de docente necesitamos para recuperar el país?

Posicionada en los primeros lugares, Venezuela destaca en los peores rankings a nivel mundial, sean de corrupción, delincuencia o pobreza; considerando el oscurantismo de las cifras oficiales no sería extraño que ocupe realmente el primer lugar en estos y en muchos otros. Se habla que el país vive una de sus peores crisis, pero no es el país, es su gente la que padece las consecuencias de malas gestiones y gestiones asociadas a actividades ilícitas. Se evidencia en las largas colas para conseguir desde comida hasta medicinas, se evidencia también en el deterioro social, y escala hasta el núcleo familiar que se ve fracturado con el éxodo cada vez mayor.

La crisis económica y política parecen quedarse en segundo plano ante la crisis moral que se acrecienta con la necesidad del venezolano por conseguir lo que escasea. La imagen que teníamos ante el mundo, esa que atraía extranjeros a estas tierras, ha cambiado; ya no somos bien vistos en otras latitudes. Eso, que por muchos años llamábamos de forma jocosa “la Viveza Criolla”, se ha convertido en una terrible carta de presentación que acompaña al venezolano emigrante.

¿Es posible que exista una relación entre la educación y este momento país que nos ha tocado vivir?

Si partimos de la premisa que la educación es la base de la sociedad entonces resulta imposible desligar ambos elementos. ¿Acaso si nuestra realidad educativa hubiese sido distinta, llegado el año 1998 la mayoría de la población no habría condenado la sola intención de un individuo golpista por querer hacerse de la presidencia? Yo pienso que si. Una sociedad con el nivel de preparación suficiente habría contado con un sentido más crítico, una sociedad con mejor calidad educativa no habría permitido llegar a las condiciones de país que generaron un movimiento semejante.

Así mismo, la situación actual está originando varios tipos de individuos, algunos de estos no cumplen precisamente con el perfil de los que ayudarán a recuperar al país; Einstein decía “Los problemas no pueden ser resueltos con el mismo nivel de pensamiento que los generaron”, la recuperación del país no se puede dar con individuos producidos por una fábrica de miseria y egoísmo, sino con individuos que han logrado sacar lo mejor de sí en momentos tan caóticos, individuos que han fortalecido sus habilidades, y que han convertido cada momento de esta crisis en una oportunidad más para ir construyendo esa mejor versión de sí mismos.

Se necesita una educación que facilite al individuo la creación de esas herramientas internas, las que le permitirán generar “lo mejor de sí”, pero también se necesita una educación que motive al individuo a perseguir este camino. La educación puede, indiscutiblemente, ayudar a recuperar el país y necesita de los docentes como medio para lograrlo.

Surge la pregunta entonces, ***¿Qué tipo de docente se necesita para recuperar al país?***

- Poseedor de una gran motivación intrínseca

Fuera de querer arrancar esta reflexión con un enfoque banal, y asumiendo la respuesta desde el punto de vista más franco posible, el principal requerimiento debe ser una motivación por enseñar que sea esencialmente intrínseca, la realidad del país NO da campo a recompensas externas.

- Promotor de la curiosidad

La curiosidad, esa que nos ha llevado a formular y responder las preguntas más profundas y complejas sobre el universo, sobre nosotros y la existencia. Esa misma que genera las ideas que cambian al mundo. Esa que llevó a Cristóbal Colón

a buscar una mejor ruta hacia la India. Esa, es la que debe promover el docente; una práctica fundamentalmente constructivista, la de permitir que el mismo alumno pueda guiar su propio aprendizaje de forma significativa a través de la curiosidad.

Los hechos cambian y pueden buscarse en Google o en las redes, pero la curiosidad abre las puertas a la construcción de algo nuevo, o si no, al menos a ver las cosas desde una perspectiva nueva.

Jerome Bruner, padre de la teoría cognitiva del descubrimiento, decía que los estudiantes deben aprender por un descubrimiento guiado que tiene lugar durante una exploración motivada por la curiosidad. En tal sentido, la labor de este profesor no debiera ser entregar contenidos acabados, con principio y fin claramente establecidos, sino que debiera generar la situación adecuada y proporcionar el material necesario para estimular a sus alumnos mediante estrategias diversas, como observación, grupos de trabajo colaborativos, actividades prácticas, etc.

Hay cero valor en memorizar, como bien comenta el autor y conferencista Seth Godin: “todo aquello que vale la pena memorizar vale la pena investigarlo”, pero si no se fomenta la curiosidad en el alumno, no habrá un disparador suficiente para la motivación.

- Ejemplo de Creatividad

Los enfoques docentes de Fenstermacher y Soltis nos hablan del docente liberador, donde el mismo debe ser ejemplo para sus alumnos. Muchos expertos argumentan que la necesidad puede ser un motor para la creatividad; en circunstancias actuales, los retos que se presentan al docente terminan convirtiéndose en oportunidades para ser creativos y servir de ejemplo a sus estudiantes. El docente que se requiere para recuperar al país promoverá la creatividad en sus participantes, una que buscará romper con el pasado y moldear el futuro.

En la actualidad, no es ajeno ver cómo las ventajas competitivas a nivel mundial en muchas áreas económicas se miden no por el precio del producto o servicio, sino por la creatividad que hay detrás. Hoy podemos ser testigos de la

Economía Creativa que menciona el autor Richard Florida en su libro “Creative Class”, donde habla de la generación de una actividad económica basada en el conocimiento y las ideas. Preparar a los individuos hacia esa actividad económica es posible, y debería ser misión de este docente que se plantea para recuperar el país.

Las ideas creativas son una nueva moneda, y ciertamente es la que deberíamos estar explotando en consideración a la contractura económica que vive la nación.

Necesitamos un docente que enseñe a sus alumnos que la creatividad consiste en arriesgarse y experimentar, conocer las reglas para romperlas, fallar, y divertirse.

Este docente debe ayudar a que sus alumnos internalicen que la creatividad como proceso generador no es algo sólo para las personas dedicadas a las artes, sino un fin mismo que está al alcance de todos.

Uno de los más grandes creativos de esta época, Steve Jobs reflexionaba al respecto:

“(…) La creatividad es sólo conectar los puntos. Cuando le preguntas a las personas creativas, cómo hicieron algo, se sienten un poco culpables porque ellos realmente no lo hicieron, ellos sólo vieron algo…” y menciona Jobs una idea que vale la pena rescatar “(…) Ellos (las personas creativas) han tenido más experiencias o han pensado más sobre sus experiencias que otras personas”. De forma tal que, el docente debe motivar a los alumnos a que persigan experiencias, son estas las que finalmente tendrán relevancia en nuestro éxito y felicidad.

En cuanto a la educación y el tema de conectar los puntos, Seth Godin, hace que nos cuestionemos si la educación se trata sobre coleccionar puntos o sobre conectarlos, y afirma, desde su visión personal, que para aprender lo segundo, la única manera es proporcionarle al alumno una situación en la que pueda fallar.

- Abierto al fracaso

Es bien conocido que el único individuo que no se equivoca es aquel que nunca hace nada, cuando un alumno se equivoca es demostración que está haciendo; una actitud abierta al fracaso ayudará a que los alumnos estén más dispuestos a continuar intentando cosas nuevas.

Un docente que al final de la sesión pregunte *¿en qué fallaron hoy?* abre las puertas a que los alumnos estén deseosos de vivir en un constante estado de experimentación. Sus mentes aprenderán con cada fracaso, pero el verdadero valor agregado será la fortaleza que adquiera el alumno. En la escuela se trata de sacar 20's, pero en la vida adulta reprobamos constantemente, un alumno preparado para enfrentar el fracaso es una persona que muy probablemente alcance el éxito con mayor rapidez.

El filósofo, pedagogo y psicólogo estadounidense John Dewey afirmaba que "fracasar es instructivo" porque es posible aprender tanto de los éxitos como de los fracasos.

El problema, es que muchos docentes durante su época como estudiantes, eran forzados a alcanzar el éxito; mientras que el fracaso, por tradición, siempre fue visto negativamente y como señal de debilidad.

- Consciente que no es el centro de la ecuación

La teoría emergente del conectivismo propone que la información viene dada no sólo por un docente, sino que puede venir de diversos nodos dentro de la red, por ejemplo: de otro compañero, de una organización o de una máquina. El docente, es sólo un nodo más.

El docente que necesitamos para recuperar el país debe entender que el verdadero centro de la ecuación no es otro que el alumno. Debe entender que está sirviendo a algo que lo supera, algo que es mucho más grande que él como docente, está sirviendo a la recuperación de su país.

- Adversario de la sumisión

Mucho se cuestiona al sistema educativo sobre ser una fábrica que sólo enseña a los humanos a comportarse, encajar y ser sumisos. El docente que necesitamos para recuperar al país debe tener una posición antagónica de la sumisión, y ser partidario de la libertad.

Debe potenciar la actitud crítica, a través de discusiones, fomentar la investigación, plantear dudas, promover la deducción, categorización y emisión de juicios. Presentar vídeos y lecturas reflexivas, para que el estudiante forme su propia postura como ciudadano, persiga siempre mejorar su juicio y sus decisiones.

Ciertamente esto es también un proceso de metacognición, ya que se procurará motivar al estudiante a que evalúe constantemente su propio pensamiento en torno a las situaciones de autoridad. Si bien este docente debe buscar el desarrollo intelectual potencial del alumno, también es cierto que debe presentarle los materiales o las herramientas que le permitan desarrollar la habilidad de ser crítico ante casos de una autoridad desbordada, a fin de mitigar o evitar una conducta de sumisión a futuro que nos vuelva a ubicar en una situación similar a la que experimentamos hoy como nación.

- Motivador

El momento país que vivimos dejará secuelas, pero un buen docente puede ayudar a que el resultado no sea (o parezca) un caso de stress postraumático, sino uno de crecimiento postraumático, un buen docente sabrá que lleva la misma cantidad de trabajo inspirar alumnos temerosos por el futuro del país que inspirar alumnos fuertes y resilientes para los tiempos por venir.

Este docente debe motivar al alumno a entender que, ganar habilidades contrario a memorizar hechos, es un atajo para alcanzar sus metas; la motivación que permitirá plantear y perseguir esas metas debiera ser prioridad para este docente.

Hay cosas que un docente no puede controlar, circunstancias que él o ella desean fueran mejores para sus alumnos, el acceso a internet por ejemplo, mientras que el mundo se abre a mayores velocidades de conexión el país se cierra, el momento amerita entonces volver al humanismo de la actividad educativa, y esto no es algo que se recomienda sólo aquí, las grandes potencias también están considerándolo, por razones completamente distintas, ellos ven como cada día más se avanza hacia la deshumanización, hoy prestamos más atención a lo que nos recomienda un algoritmo, como Amazon, que a las opiniones de nuestros amigos.

Fenstermacher y Soltis hablan de un enfoque docente denominado Terapeuta, en el cual el docente pone énfasis en el estudiante, en sus estados psíquicos y emocionales. En este contexto el docente trata las características del estudiante como impedimentos o facilitadores del aprendizaje; el docente terapeuta busca tomar en consideración esas características para que sirvan de apoyo y no de obstáculo a la adquisición del conocimiento. Una crisis como la que vivimos somete a las personas a diversos estados emocionales, si el docente es ajeno a ellos puede terminar no solo desmotivando al alumno sino alienándolo totalmente por su falta de empatía. En consecuencia, no se adquirirá el conocimiento, no habrá éxito en la gestión como docente y no se mejorará el estado emocional del estudiante.

Para ir concluyendo, la labor del docente que ayudará a recuperar el país no es tanto la de preparar el contenido con la finalidad que el participante lo adquiera, sino la de preparar al participante para que, incluso en las circunstancias más adversas, pueda encontrar la información, seleccionarla y conectarla. La labor del docente que necesitamos para recuperar al país debe ser la de ayudar al alumno a que aprenda a aprender, incluso cuando tiene todo en su contra.

Como vemos, la misión de recuperar al país va a requerir de un docente distinto, quien debe en primer lugar concientizar el reto que tiene por delante, comprender que las circunstancias no son las mismas, de hecho son adversas y requieren un nuevo nivel de juego donde deberá escalar sus recursos; habiendo entendido esto, el docente debe estar dispuesto a asumir el reto, que no es otro que su propia transformación.

Para que el docente pueda ayudar a recuperar el país debe ayudar a recuperar a sus alumnos y para que pueda hacerlo, debe recuperarse a sí mismo primero; porque el docente también se ha visto afectado, su vida, su familia, su actividad; y esto (aunque lamentable), no es una desventaja, por el contrario, lo pone en común con el estudiante, reduciendo la brecha; si estuviésemos hablando de un agente externo a este se le haría ajena la situación y contaría con un conocimiento más limitado del problema, generar empatía sería más difícil y conocer los factores que puedan estar influyendo en el alumno sería una labor de observante más no la de otro ser humano que la vive, la internaliza, la estudia y la supera.

Dicen que lo importante no es el destino, sino la dirección, y creo que un docente con buena dirección vale más para el país que mil en la dirección contraria.

Horianny del V. Contreras G.

17129179